

NEGOCIACIONES INTERNACIONALES PREVIAS A LA GUERRA DEL GOLFO PÉRSICO

EMILIO OSSÉS (*)

(*) **Nota del autor:** El presente artículo fue escrito con la colaboración del Sr. ex Ministro de Defensa Dr. Humberto Romero.

Durante la década del 90 se tomaron decisiones políticas trascendentales e innovadoras para el país, cuyos beneficios, aún hoy, influyen en áreas relacionadas con la política, economía, relaciones internacionales y defensa.

Una de ellas fue la determinación de acompañar a los EE.UU., a través del mandato de las Naciones Unidas, en el conflicto del Golfo Pérsico, posterior a la invasión de Kuwait por parte de Irak.

Fue el Ministerio de Defensa, por una circunstancia ocasional, quien tuvo la responsabilidad de iniciar las consultas intergubernamentales sobre la conformación de Fuerzas Internacionales que operarían en ese conflicto.

El 1° de agosto de 1990, aceptando una invitación de la Secretaría de Defensa de los Estados Unidos de América (hecha varios meses antes), viajamos a ese país, en visita oficial, el Sr. ministro de Defensa Dr. Humberto Romero y el "suscripto", como Jefe del Estado Mayor Conjunto de las FF.AA. Los anfitriones serían el secretario Dick Cheney y el Jefe del Estado Mayor Conjunto Gral. Colin Powell.

Durante las últimas semanas anteriores al viaje, se vivían tiempos de crisis en el área del Golfo, producto de las declaraciones del presidente iraquí, Saddam Hussein, afirmando el legítimo derecho de Irak sobre los territorios del Emirato de Kuwait. Hubo movimientos de tropas iraquíes hacia los límites con Kuwait. Realmente existía una atmósfera de conflicto inminente.

Al llegar al aeropuerto de Miami, inicio de la visita programada, nos esperaba un grupo de oficiales superiores de la Armada y de los Guardacostas de los EE.UU., quienes nos invitaron a concurrir a la sede del Distrito de Guardacostas para darnos una exposición sobre el acontecimiento ocurrido durante nuestro vuelo, la invasión de Kuwait por parte de tropas de Irak.

Esto obligó efectuar una serie de cambios en nuestro programa y el pronto arribo a Washington para continuar con el tratamiento de la situación internacional que se vivía.

Por lo pronto, nuestros anfitriones, el secretario Cheney y el Gral. Powell, se habían ausentado de la capital norteamericana, para iniciar conversaciones con países árabes, en Raid, capital de Arabia Saudita.

El Almirante Emilio Ossés sirvió en la Armada durante cuarenta y tres años, siendo su último cargo el de Jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas y Presidente del Consejo de Jefes de Estado Mayor.

A lo largo de su carrera se desempeñó como Oficial Subalterno en distintos buques de la Armada, en la fragata ARA Libertad y la Escuela Naval Militar, Comandante en el aviso ARA Zapola, Comandante del destructor ARA Bouchard e integró la Agregaduría Naval en los EE.UU. Como Oficial Superior fue Comandante de la 1ra. División de Destrotores y secretario del Comandante en Jefe de la Armada.

Con el grado de contraalmirante fue Secretario General Naval y Comandante de la Flota de Mar, cargo que retuvo al ascender al grado de vicealmirante. Durante la guerra de Malvinas, con el grado de Capitán de Navío, actuó como Comandante del Tráfico Marítimo, asumió la preparación de unidades mercantes para el transporte logístico hacia las islas y unidades pesqueras para tareas de inteligencia.

Egresó de la Escuela de Aplicación de Oficiales, orientado en Comunicaciones y especializado en Mantenimiento Electrónico. Como Teniente de Corbeta realizó curso de oceanografía física y trabajó con el buque oceanográfico Vema de la Universidad de Columbia (USA) en el océano Atlántico y el Caribe.

En la Universidad Católica Argentina cursó Licenciatura en Investigación Operativa. Es egresado del Curso de Comando y Estado Mayor de la Escuela de Guerra Naval.

En octubre de 1992, siendo Jefe del Estado Mayor Conjunto y a su solicitud, se retiró del servicio activo.

Presidente del Centro Naval durante 1995-1997.



BOLETÍN DEL CENTRO NAVAL

Número 811

Mayo/agosto de 2005

Recibido: 6.10.2004



El destructor MEKO 360 *Almirante Brown*, fue una de las naves que zarpó al Golfo.

Por tal razón, nos recibieron en el Pentágono el subsecretario de Defensa Sr. Donald J. Atwood Jr. y el subjefe del Estado Mayor Conjunto almirante David Jeremiah, junto con la Junta de Jefes de Estado Mayor de las FF.AA., dando lugar a una serie de reuniones sobre la situación internacional, las negociaciones en el seno de las Naciones Unidas, las consecuencias políticas y estratégicas de esta invasión y por primera vez se deslizó el interrogante sobre la actitud futura de la Argentina en este tema y la necesidad que tenían los EE.UU. de contar con el apoyo argentino en esta emergencia. Nos acompañaba el embajador argentino en los EE.UU., Dr. Guido Di Tella.

Durante una de esas reuniones, el Sr. vicepresidente de los EE.UU., Sr. Dan Quayle, hizo llegar una invitación al Dr. Romero para que se reuniera con él para tratar el tema Kuwait.

Una vez efectuada esta reunión, el Dr. Romero nos expuso al embajador Di Tella y al suscripto lo tratado con el Sr. vicepresidente, que consistió en un pedido formal de apoyo argentino y la necesidad de la participación de unidades de nuestras Fuerzas Armadas en la formación de fuerzas internacionales.

Ese mismo día, horas después de la entrevista mencionada, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas autorizó la formación de fuerzas armadas internacionales para bloquear el Golfo Pérsico.

Recuerdo que fueron momentos de análisis profundo de los distintos modos de acción a sugerir al presidente argentino. Con el ministro Romero concluimos que una vez más se le presentaba al país una oportunidad histórica que, sumado a un nuevo panorama internacional, nuestra Nación no debía mirar a otro lado y desatender dicho requerimiento.

Inmediatamente, sabiendo que el presidente Menem se encontraba en Buenos Aires listo para partir hacia Venezuela, el Dr. Romero se comunicó telefónicamente informándole lo sucedido y exponiéndole sus puntos de vista al respecto. El presidente Menem tomó la decisión de participar y dispuso la metodología a seguir para coordinar los pasos futuros. Asimismo le informó al Presidente que durante la estadía en Caracas, el vicepresidente Quayle le solicitaría una entrevista para tratar este tema.

Conociendo esta decisión, por mi parte me puse en contacto con el Jefe del Estado Mayor de la Armada, almirante Jorge Ferrer, para enterarlo de lo que estaba sucediendo y ordenándole, de parte del ministro, que comenzara la preparación de unidades navales para una probable intervención en el conflicto del Golfo.

Se pensó que la participación principal argentina en el área del conflicto sería asumida por la Armada por el tipo de operación dispuesta por Naciones Unidas.

El 9 de agosto partimos hacia Nueva York donde, además de las reuniones programadas para el ministro, pudimos reunirnos con el embajador argentino en Naciones Unidas, Dr. Jorge Alberto Vázquez, y de esa forma contar con una situación más clara de lo que se estaba viviendo en ese importante foro internacional y el grado de aceptabilidad que existía sobre la formación de fuerzas internacionales.

Recuerdo, de las conversaciones con diplomáticos argentinos ante la UN, que éstos no veían con agrado la participación argentina en un conflicto “que no teníamos nada que ver” y que nos traería problemas comerciales con el mundo árabe. Sigo pensando que el tema no era el mundo árabe, como se comprobó posteriormente con la participación de muchos de esos países junto a las Naciones Unidas (Arabia Saudita, Siria, Egipto, Jordania y otros), sino que la globalización ya estaba presente y la Argentina debía asumir su responsabilidad soberana de intervenir, junto a otros países defensores de la democracia y la ley internacional, para enfrentar los problemas y tratar de solucionarlos. Muchas veces, la realidad nos obliga, dentro de los principios éticos que nos gobiernan, a cambiar actitudes que en el pasado pudieron haber sido correctas pero que el transcurso de los tiempos y la evolución del mundo transformaron en no acertadas en ese momento.



Despedida de las unidades que zarparon al Golfo.

La actitud argentina ante el conflicto del Golfo produjo un cambio trascendental en su tradición política internacional.

A pocos días de nuestro regreso a Buenos Aires, el ministro Romero me convocó a una reunión con el ministro de Relaciones Exteriores Dr. Domingo Cavallo, para tratar el tema del Golfo.

En esa oportunidad, los tres intercambiamos distintas alternativas que se deberían adoptar para cumplir con las directivas del Sr. Presidente, con la aclaración del canciller que él todavía no estaba muy convencido de la decisión tomada, razón por la cual realizaría una visita a países europeos y árabes (recuerdo que dos de ellos fueron Italia y Egipto) para consolidar sus futuras acciones.

Finalizado el viaje planeado, recibo una invitación del canciller, aproximadamente el 20 de agosto para reunirnos en el despacho del ministro de Defensa para continuar hablando sobre el tema. En esta reunión, el Dr. Cavallo nos comunicó al Dr. Romero y al suscripto su acuerdo en la participación de Fuerzas Armadas Argentinas en las futuras fuerzas armadas internacionales en formación.

En ese momento, la Armada ya estaba muy avanzada en el alistamiento de unidades navales para cumplir con la orden impuesta. Se estaban preparando 2 destructores MEKO 360 y 2 corbetas MEKO 140 y un buque logístico. El 25 de septiembre zarparon de la Base Naval de Puerto Belgrano el destructor ARA *Almirante Brown* y la corbeta ARA *Spiro* bajo el comando del Sr. capitán de navío Eduardo Alfredo Rosenthal.

Este acontecimiento produjo una corriente de confianza hacia nuestro país, por parte de las Naciones Unidas y el gobierno de los EE.UU., que en los años siguientes coadyuvó políticamente en varios sectores del Estado argentino.

En cuanto al área de Defensa, se pueden destacar: a) el aumento progresivo de los intercambios profesionales entre las FF.AA. norteamericanas y argentinas, b) el aceleramiento en el mejoramiento de las relaciones con Gran Bretaña (se establecieron las

agregadurías de Defensa en Londres y Buenos Aires) y el suministro de algunos repuestos a la Armada, c) el incremento de la participación de las FF.AA. en misiones de paz patrocinadas por las NU y d) la incorporación posterior de la Argentina al reducido grupo de naciones llamadas “Aliados Extra-OTAN de los EE.UU.”, siendo nuestra nación la única de América del Sur.

La participación de FF.AA. y SS. en misiones de paz bajo las órdenes de las Naciones Unidas tuvo un incremento notable en cantidad y en prestigio profesional. De 125 hombres en el período 1967 – 1989, se pasó aproximadamente a 10.000 durante la década del 90.

En su libro *Menem y la cuestión militar* Rosendo Fraga, dice: “La participación de la Argentina en la coalición militar encabezada por los EE.UU. que enfrentó a Irak en el Golfo Pérsico ha sido un hecho trascendente tanto en la política exterior como en la política de defensa... Con esta participación, la Argentina ha demostrado su identificación con los valores y los intereses del mundo occidental, lo que necesariamente contribuye a reinsertarla en él”.

El hecho relatado muestra una de las tareas fundamentales que hace a la misión de las FF.AA. dentro del Estado: “Ser uno de los instrumentos de política exterior del país para la obtención de objetivos ulteriores”. ■

INSTITUTO DE PUBLICACIONES NAVALES

Creado en 1961

SUSCRÍB ASE


Beneficios para los suscriptores

- Abona sólo el 50% del precio de tapa de los libros editados por el IPN.
- Descuentos del 10% al 30% sobre libros de otras editoriales.
- Importantes descuentos en la compra de material y bibliografía de navegación.
- Posibilidad de abonar en cuotas.
- Recibe con su libro un ejemplar sin cargo de Gaceta Marinera Revista.

Formas de pago: Efectivo, tarjeta, con vale, contrareembolso, en cuotas.

NOVEDAD

ÚLTIMOS LANZAMIENTOS



Una Guerra entre Ingleses
Brasil contra Argentina en el Río de la Plata
Brian Vale



Aguas Peligrosas
Los piratas de hoy y el terror en alta mar
John S. Burnett



Ventas: Galería Larreta Local 28, Florida 971 o San Martín 958, Buenos Aires
Teléfono/Fax: (011) 4311-0042/43. Horario: Lunes a viernes de 1000 a 1800
E-mail: instituto.publicaciones@centronaval.org.ar

Gerencia: Florida 801, piso 3, Buenos Aires. E-mail: gerente.ipn@centronaval.org.ar

Infórmese de todas las novedades y compre en [WWW.IPN.CENTRONAVAL.ORG.AR](http://www.ipn.centronaval.org.ar)